Revista Electrónica de Psicología Política
Año 13, N°35 – Diciembre de 2015

Consideraciones no clásicas sobre el populismo[1,2]

Angel Rodriguez Kauth[3]

Resumen

Con el presente artículo se pretende desmitificar a quienes usan el término “populista” para denigrar, agraviar y utilizarlo con un sentido peyorativo con el fin de descalificar a los actuales gobiernos populares de “nuestra” América.

Palabras clave: Populismo, ciencias sociales, neutralidad.

Abstract

The present article aims to demystify those who use the term “populist" to denigrate, injure and use it in a pejorative sense in order to disqualify the current popular governments of "our" America.

Keywords: Populism , social sciences, neutrality.

Resumo

O presente artigo tem como objetivo desmistificar aqueles que usam o termo "populista" para denegrir, ferir e usá-lo em um sentido pejorativo para desqualificar os governos populares atuais da "nossa" America.

Palavras-chave: populismo, ciências sociais, neutralidade.

Actualmente las publicaciones “científicas” con mayor o menor tradición en el ambiente de las ciencias políticas y sociales –que son consideradas “serias”- debido a que responden a las imposiciones del establishment académico que se ocupan de aquellos tienen la costumbre de tratar peyorativamente al fenómeno del “populismo”, sin tener en cuenta que muchas veces el mismo responde a las demandas de pueblos postergados en la pobreza y la miseria y que hasta puede ser un síntoma de rebeldía.

En las ciencias políticas y sociales contemporáneas se utilizan algunos subterfugios –perversos- para sortear la consigna impuesta por el funcionalismo -proveniente de una raíz imperialista- (Merton, 1949; Parsons, 1951) de lo que consideran una necesaria -y supuesta- “objetividad” o “neutralidad”.

Tal es el caso al que haré referencia cuando se estudian los tipos de redes de relaciones s sociales y políticas establecidas -de una manera no ortodoxa- entre el pueblo de a pie junto con sus dirigentes o líderes políticos. Así como es el caso del que se ofrece -eufemísticamente- en el llamado “populismo” y que es permanentemente estudiado y analizado.

Este no es más que la utilización de un sustantivo, con una clara caracterización peyorativa que, en definitiva, terminan por adjetivarlo. Al término se lo emplea con frecuencia

[1] Recibido: 07/septiembre/2015. Aceptado: 18/noviembre/2015
[2] Artículo por invitación

desde perspectivas aristocráticas -en franca decadencia- o de una pequeña burguesía de intelectuales, en especial desde los sectores más elitistas del conocimiento que están muy bien relacionados y enquistados con las esferas del poder.

O, como acertadamente escribió J. P. Sartre (1961) que se trata de una "*falsa burguesía forjada de una sola pieza…*" y los cuales "*servían de intermediarios*" a los colonizadores. Sartre se estaba refiriendo específicamente a los colonizadores que habían sometido a los pueblos que habitaba África, mas sus consideraciones son válidas para todos los pueblos colonizados del mundo.

Al término "populismo" se lo utiliza para hacer referencia a lo que sucede dentro de los espacios de los acontecimientos populares, es decir, en el del pueblo llano, el de "los sin tierra" y -en especial- en el correspondiente al proletariado urbano. Esto ocurre en cuanto a las relaciones que esos pueblos mantienen con quienes los conducen -o lideran- de una manera para nada ortodoxa en cuanto al respeto por los cánones de aquello que se considera -desde las cúpulas de un poder institucionalizado con el autoritarismo que les proveen las riquezas que le expoliaron a los trabajadores- como que lo que se exprese en el discurso sea de tono "políticamente correcto".

El vocablo "populismo" se ha utilizado -y se lo continúa utilizando con más frecuencia que la necesaria- en el espacio geográfico de "nuestra" América, el que anticipó J. Martí (1891) con su ideario emancipador, robusto y abarcador. Y es en la breve obra de referencia donde mejor se refleja aquello que señaláramos más arriba y al cual el eximio revolucionario cubano lo mostrara palmariamente cuando escribió "*porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores*".

Es interesante añadir, ya que en el párrafo anterior hemos nombrado a J. Martí, que mientras un maestro insigne -como se lo considera- y que fue Domingo Faustino Sarmiento miraba hacia el Norte como a un plausible dechado, el Libertador cubano denunciaba, sin atenuación ni pausa, las entrañas del monstruo que había vivido y padecido por un largo tiempo.

Ochenta años más tarde la acertada y siempre punzante pluma de Eduardo Galeano (1971) escribiría en la obra que lo lanzó a la fama: "*Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación. Es América Latina, la región de las venas abiertas*".

Pero muchos de estos pueblos de la sub América en el 2005 decidieron rebelarse frente al patrón del norte. Fue en la histórica Cumbre de Mar del Plata cuando, con la presencia del mandamás G. Bush decidieron decirle un rotundo ¡no! al ALCA que aquel proponía. Y aún resuenan las palabras del bolivariano Hugo Chávez cuando dijo. "*El ALCA, al carajo*". Y como dice Eduardo Barcelona (2015) en ese momento y lugar fue cuando los presidentes progresistas de América Latina derrotaron a los Estados Unidos enterrando su proyecto del ALCA.

---

[3] Doctor en Psicología. Profesor extraordinario de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. akauth@unsl.edu.ar

Ante aquella decisión reaccionaron -se puede decir, con ironía, que reaccionariamente- las "plumas fáciles". Las que lo hicieron con virulencia y se las oyó y leyó tanto de parte de los analistas latinoamericanos -sin conciencia de clase ni de patria- como también por los estudiosos estadounidenses o europeos. Lo mismo han venido haciéndolo en toda ocasión con el objeto de referirse -de una manera anatemizante y hasta despectiva- con referencia algunas experiencias políticas que se han ofrecido en el panorama político de nuestro subcontinente a partir de los años '40 del siglo pasado, pero que -afortunadamente- han tomado una acelerada difusión durante el inicio del tercer milenio.

El más claro ejemplo de un escriba -destacado con premios como el Nobel de Literatura- que maneja fácilmente la pluma, es el de Vargas Llosa, quien cambió toda su ilustración en la escritura por un verbo de brocha gorda para agredir sistemáticamente a los gobiernos latinoamericanos que no son de derecha y, en consecuencia, viene atacando constantemente a esos pueblos que eligieron gobernantes que los protegen y no los entregan. Varios cuerpos atrás del autor citado es posible ubicar al conocido escriba argentino Mariano Grondona –el que se hiciera famoso en un dúo cómico que interpretaba por televisión junto a Bernardo Neustadt- y quien llegó a afirmar -en otro programa televisivo de escasa audiencia- que "*El populismo ama tanto a los pobres que los multiplica*".

Con el vocablo que nos ocupa se acostumbra a designar -de manera por demás ajustada- a los "*... movimientos políticos con fuerte apoyo popular pero que no buscan realizar trasformaciones muy profundas del orden de dominación existente, ni están principalmente basados en una clase obrera autónomamente organizada*" (Di Tella, 2001). Es decir, a estas relaciones entre el pueblo llano y el poder político instituido son consideras como movimientos u organizaciones políticas que han sido caracterizadas eufemísticamente como que son tan tontas y que aceptan sin más lo que popularmente se conoce como "guiñar la luz de giro hacia la izquierda y luego –sin disimulo alguno- doblar hacia la derecha".

Vale decir, para esos escribas funcionales al imperialismo, las masas que adhieren y acompañan a propuestas liberadoras, son ingenuas, no piensan y son fácilmente comprables con unos sándwiches de mortadela y con algunos dineros y, por consiguiente, son manipulables con facilidad por los titiriteros que les manejan los piolines y los mueven como títeres.

El vocablo "populismo" suele asociarse con otros términos semejantes y que también son utilizados con una connotación peyorativa, como lo son los de "caudillismo", "cesarismo", "bonapartismo" y "carismático". Tales denotaciones valen sólo cuando de corresponda hacerlo de esa manera, como se lo hizo con las sanguinarias dictaduras de los gobiernos autoritarios encabezados por Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, el de Alfredo Stroessner en Paraguay o el que encabezó el genocida ex General Jorge Rafael Videla en Argentina -como ejemplos tomados rápidamente de la memoria- y que se corresponden con las caracterizaciones anteriores.

Sin embargo, los actuales gobiernos sudamericanos, que son calificados como populistas por los escribas al servicio del capitalismo y del imperialismo, resultan no ser tan populistas ni autoritarios como pretenden pintarlos. En realidad, son el más cruel diagnóstico de países agredidos, con poblaciones en las cuales sus minorías oligárquicas son rapaces y en las que sus mayorías silenciosas solamente han logrado sobrevivir en la más dolorosa de las miserias.

Nuevamente aquí vale recordar a Galeano cuando señaló que "*El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo. Impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació, el sistema tiene pies de barro. Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con la eternidad*".

Ahora vale interrogarse sobre lo siguiente: ¿Quién en su sano juicio se atrevería a decir que nuestro héroe máximo, el General José de San Martín, fue un diabólico personaje populista? Como muestra valga un botón de su "populismo": "… *a la luz de nuestros conocimientos históricos actuales, por las realizaciones carcelarias y penológicas expuestas, San Martín tiene que ser considerado el iniciador y el propulsor de la reforma carcelaria en la Argentina y de la humanización del sistema punitivo –hasta donde las circunstancias de la época lo permitieron– y del régimen penitenciario en el Perú*" (Basalo, 1954). Cualquier semejanza con las actuales propuestas penitenciarias del prestigioso jurista Eugenio Zaffaroni, a quien no cejan de acusar constantemente de "populista", las que son mera casualidad.

Pero con San Martín no se meten porque hacerlo sería como meterse con las entrañas mismas del pueblo. Odian, sí, digo bien, odian a los gobiernos populares, a los que llaman "populistas", en los que encuentran todos los males que se suceden en una sociedad. Más, muchos críticos del populismo -que dicen ser progresistas- y por esa razón fue que a las organizaciones de movimientos políticos con bases obreras y autonómicas nunca se los consideró populistas desde la pluma o el verbo de aquellos escribas u oradores de prosa fácil y ligera para agraviar a las organizaciones populares que llegaron por primera vez a estar cerca del poder.

En cambio, en momento alguno para tales personajes que pululan por los ámbitos académicos -que por lo general se proclaman como que son intelectuales- y que hacen gala de progresistas transitando por los espacios de los tradicionales partidos socialistas, comunistas, trotskistas o los movimientos anarquistas surgidos a fines del siglo XIX y principios del XX, decimos que no los sometieron al prejuicio de "populistas". Esto fue –quizás- porque nunca alcanzaron el poder político. Sin embargo comenzaron a tener la designación agraviante de "populistas" los partidos políticos -a los que consideraron entronizados en el poder- y que lo realizaban desde la figura de un dirigente -o líder carismático- que transfería a sus pueblos los

símbolos del poder de un modo casi monárquico, o que lo hacían con la anuencia del partido gobernante.

Este fue el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó a México por más de 70 años -1929 a 1989- de manera ininterrumpida y hegemónica a su país. En cambio, en Argentina el peronismo ha sido un ejemplo prototípico de la transferencia del poder por decisión del caudillo, tal como hiciera Juan D. Perón en 1973, al designar sucesor suyo a su mujer, quien pese a ser una persona totalmente inútil en política no dudó en acompañarlo en la Vicepresidencia de la República y, a la muerte del caudillo, heredó la presidencia.

La presencia de la viuda de Perón al asumir el Gobierno fue uno de los factores que permitió la llegada al Poder de una organización mafiosa ultramontana y de la ultraderecha, como fue la tristemente célebre “Triple A”. Y con este episodio político culminó el trágico golpe de Estado cívico-militar-clerical del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional. El que dejó una huella imborrable con un saldo horripilante de muertos, torturados, desaparecidos y exiliados, a todo lo cual cabe añadirle algo que no es poco, como fue la destrucción de la economía y del aparato productivo nacional.

Asimismo el peronismo ha venido cargando en sus mochilas con algunos de los atributos característicos del “populismo”, esto es, al sentar sus reales sobre una base sindical obrera pero, no por eso, sin dejar de atender las necesidades y reclamos de la burguesía y de la clase media -o mediocre, en el decir de J. Ingenieros, (1913)- a las cuales siempre trató de conformar a partir de una organización acusada como fascista dentro del gobierno, como ha sido el del corporativismo. Más, como veremos, tales consideraciones corporativistas se han modificado en el seno del movimiento político más popular del país.

Otros movimientos populares sudamericanos que fueron definidos como populistas han sido el aprismo peruano y el varguismo brasilero, los que han tenido las características de organizaciones semejantes a las del peronismo, aunque sin haber contado con la atribución del poder a modo monárquico, ya que fueron derrocados antes de traspasar el mando.

También el castrismo cubano tiene características “populistas” al asentarse en la figura carismática de un líder, quien gobierna al país desde hace más de cinco décadas con mano férrea y, pese a ello, el carisma de Fidel Castro continúa teniendo el peso suficiente como para atraer y someter con sus designios políticos a grandes masas de trabajadores que se suman día a día a la gesta revolucionaria iniciada en Sierra Maestra hace más de seis décadas.

Más, aquí vale hacer una anotación marginal; si bien los movimientos políticos mexicanos, peruanos, brasileros y argentinos citados tuvieron -y tienen, salvo el varguismo que prácticamente desapareció del escenario político brasilero- una base ideológica conservadora y clerical -el PRI la oculta, pero ella está presente- como ha ocurrido, sobre todo, con el primer peronismo. En este exitoso movimiento político y social lo religioso ha tenido una fuerte presencia

e impronta en el folklore propio al que son adictos sus seguidores. Esto fue originariamente pese a que la Iglesia Católica hizo en los primeros años del peronismo como que lo acompañaba (Roitenburd, 1994), pero que no fue así, ya que temían que con la enseñanza religiosa se concretara la tan temida "patria peronista". Y llegó la curia católica coqueteando con el peronismo (Rodriguez Kauth, 2013) hasta que finalmente fue uno de los principales engranajes que movieron la caída del gobierno de Perón en 1955 a manos de un grupo antipopular de sediciosos.

Es preciso aclarar porqué razón hasta aquí hemos hablado de un "peronismo" de Perón. La razón es sencilla, el peronismo hasta el inicio del nuevo milenio fue un peronismo de Perón, es decir, una organización política que respondía a pies juntilla a los dichos y preceptos fijados por el viejo líder. Aunque durante la década "perdida" gobernada por Menem poco se tuvo en cuenta a las políticas del viejo conductor.

Pero este des-orden de cosas cambió con la llegada al poder de Néstor C. Kirchner, el 25 de mayo de 2003. Entonces la situación se modificó lo suficiente como para que en la actualidad se puedan presentar en el Congreso -y entre los gobernadores provinciales- un pequeño grupo de dirigentes que se autodenominan peronistas a "secas" -algunos humorísticamente les han definido como el "el peronismo diabólico"- y un grupo mayoritario de dirigentes que se consideran kirchneristas. Es que detrás de este movimiento se ha encolumnado un amplio sector de población que han recibido una pronta satisfacción a sus necesidades.

Pero más allá de estas consideraciones, lo cierto es que todos ellos -a los que en la actualidad caben añadir los del chavismo venezolano y del evismo boliviano- han sido y son movimientos con los cuales esos pueblos se sintieron identificados por primera vez en su historia en sus demandas y reclamos de una mayor y mejor justicia social -sin por eso descuidar la protección de la soberanía nacional- en lo que se refiere especialmente a una redistribución de la riqueza.

Y téngase en cuenta que esto se cumplió a rajatablas, como ejemplo pondré el caso de Argentina -que es al que mejor conozco porque ahí vivo- y que a pasada la primera mitad de la década de los años 40 -bajo el gobierno del General Perón- fue en los cuales la clase trabajadora llegó a tener una participación del 51% en el PBI nacional, mientras que durante gobiernos posteriores sólo alcanzó a rondar por un escaso 20% y que, pese a los esfuerzos en contrario de los grupos hegemónicos del poder -laterales- marcha en franca recuperación de sus ingresos.

Es verdad, desde la ortodoxia marxista estos movimientos anatemizados rápidamente como "populistas" no son bien vistos debido a que ellos facilitan la impregnación de la falsa conciencia (Marx y Engels, 1847); pero también es cierto que los pueblos necesitan algo más con lo que alimentarse que solamente poseer auténticas conciencias. El elitismo intelectual desprecia a estos movimientos "populistas" -salvo el castrismo, que no pierde ocasión en declararse marxista- porque ellos han roto con los moldes preconcebidos del academicismo del que se

nutren. Para aquellos intelectuales ¡si no está en el Manual del perfecto marxista, entonces no sirve!

Lo que no advierten estos intelectualistas de élites es que con sus monsergas contra algunos populismos -no todos obviamente, ya que hay algunos que son verdaderamente peligrosos, como lo fue A. Fujimori en Perú o A. Bucarám en Ecuador- únicamente logran hacerle el juego al imperialismo y a sus socios capitalistas. Ellos son los verdaderos adversarios de clase -que ayudan a falsificar las conciencias- los que deben estar en la mira de la lucha.

Los llamados "populismos" pueden ser -si se sabe contemporizar con ellos- aliados formidables en la lucha contra el imperiocapitalismo. Todo es cuestión de dejar que la viña madure poniéndole piedras debajo del plantío para que sea más rápido el proceso, pero la estrategia no pasa por poner palos en la rueda de la historia que protagoniza el proletariado.

Referencias

BARCELONA, E.: (2015) ALCA, la batalla que Estados Unidos perdió en Mar del Plata. Editorial Octubre, Bs. Aires.

DI TELLA, T.: (2001) Diccionario de ciencias sociales y políticas. Editorial Emecé, Bs. Aires.

FANON, F.: (1961) Los condenados de la tierra. Ed. Nova Terra, Bs. Aires, 1970.

GALEANO, E.: (1971) Las venas abiertas de América Latina. Ed. Siglo XXI, México, 1975.

GARCIA BASALO, J.C: (1954) San Martín y la reforma carcelaria. Ediciones Arayu, Bs. Aires.

INGENIEROS, J.: (1913) El hombre mediocre. Mar Océano, Bs. Aires, Vol. 7, O. C., 1962.

MARTÎ, J.: (1891) Nuestra América. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005.

MARX, C. y ENGELS, F.: (1847) La Ideología alemana. Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.

MERTON, R. K.: (1949) Teoría y estructuras sociales. F. C. E., México, 1964.

PARSONS, T.: The Social System. The Free Press, Glencoe, 1951.

RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2013) ¿Por qué dios? La necesidad del ateísmo. Ed. Topía, Bs. Aires.

ROITENBURD, S.: (1994) "Identidad nacional y legitimidad en el discurso del nacionalismo católico cordobés (1943-1955)". Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv, Vol. 5, N° 2.

SARTRE, J. P.: (1961) "Prefacio" a Fanon.